

UN RECUERDO
A PASTO

POR LA SEÑORA

PASTORA ALOMIA



BOGOTÁ.—IMPRESA DE "LA LUZ"

1883

UN RECUERDO

A P A S T O

POR LA SEÑORA

PASTORA ALOMIA

1883



BOGOTA

IMPRESA DE "LA LUZ."

ADVERTENCIA.

Debemos hacerla al publicar esta bella poesía.

La autora de ella,—la modestísima señora ecuatoriana, Pastora Alomía, oriunda de Ibarra, Provincia de Imbabura,—al reflejar en el papel las bellezas de su alma y su cerebro, en la preciosa descripción de esta ciudad, en lo que menos pensó ni deseó consentir, fué en que se le diese publicidad; pero nosotros, ya por la importancia de la composición en que resalta el genio descriptivo, y ya por deber y cariño por tan simpática señora,—tipo de benevolencia en todas sus manifestaciones,—hicimos esfuerzos por obtener una copia y su asentimiento para publicarla, el que

al fin se nos dió, no sin grande esfuerzo para vencer su encantadora modestia, lo cual explica lo tardío de esta publicación.

Como se verá en ella, resaltan la naturalidad y sencillez de la expresión, que muestran en relieve el gran genio de la verdadera poetisa; y si los lectores notaren faltas artísticas, deben saber que nuestra heroína no tiene pretensiones de instrucción académica.

No deben extrañarse las bondadosas apreciaciones que hace de esta ciudad, porque su alma, VERDADERAMENTE CRISTIANA, siempre está vertiendo torrentes de amor, lo que testifican todos nuestros conciudadanos emigrados al Ecuador,—de cualquiera opinión política,—que hayan tenido la fortuna de llegar á Ibarra, donde y para quienes ha sido verdadero ángel de consuelo, conjuntamente con su noble y liberal esposo, el caballero don Tomás Guerrero.

Reciba, pues, la dama ecuatoriana, VERDADERAMENTE TÍPICA, esta manifestación de reconocimiento y cariño de

UNOS AMIGOS.

Pasto, Marzo de 1883.

UN RECUERDO A PASTO.



Ausente de mi Patria, lejos de élla,
Vierten mis ojos lágrimas de amor ;
Y al surcar mis mejillas, dejan huella,
Descendiendo hacia el cáliz de la flor

Y emblema de mi ardiente fantasía,
Esa flor viene á ser mi inspiración :
El fiel recuerdo de la patria mía,
Feliz augurio de futura unión

Su aroma suave me adormece y calma,
Sus rojos pétalos me ofrecen miel,
Sus verdes hojas refrigeran mi alma,
Y absorben de élla tormentosa hiel

No lloro más, que á mis augustos lares,
Si lo permite Dios, yo volveré :
Voy á ofrecer á Pasto mis cantares ;
Mi destemplada voz ensayaré.

¡ Oh ! si pudiera del poeta ardiente
Su melodiosa lira yo pulsar,
Levantando con júbilo mi frente
Empezaría mis trovas á ensayar.

¿ Cómo abstenerme ? Voy á saludarte,
Aun cuando sea con destemplado són ;
Pues al pie del Volcán he de encontrarte,
Para que goce mi alma de expansión.

Aquí en las faldas del “ Galera ” frío,
Bajo un crespón de pálido verdor,
A Pasto miro hermoso en el estío :
Campos risueños forman su redor.

Su bella planta á solazar convida,
Su faz hermosa llena el corazón,
Su sonrisa magnética da vida
Y su conjunto un mar de inspiración.

De fresnos y de espigas coronada,
Cual Náyade en florido y grato Abril,
De alegres pueblecitos circundada
Y de corrientes cristalinas mil.

En los cercanos riscos se apacienta
El caballo, la vaca, el manso buey ;
Y al pie de las colinas se acrecienta
De las ovejas la inocente grey.

De la preciosa altura del “Calvario,”
También de la colina de “Chapal,”
La hermosa población y el vecindario
Se dejan ver en superficie igual.

Por la parte elevada del Oriente
Dos ríos bajan, cruzan la ciudad,
Y reciben al paso el contingente
De riachuelos que aumentan su raudal.

Y estos robustos y gentiles brazos
Por sus sólidos puentes al pasar,
Antes de unir sus cristalinos lazos,
Dejan al medio un sitio regular.

Y allí la gran Carnicería descansa
Sobre cuarenta varas de extensión ;
Cada corriente por su espalda avanza
Hasta formar un cuerpo con la unión.

Y cuando forma caudaloso río
Y se extiende orgulloso en el hogar,
Cuatro arcos llena con su cuerpo frío,
Y el puente lo humedece al penetrar.

Así corriendo va con gentileza,
Y sus vegas presentan un verjel ;
Y su conjunto de inmortal belleza
Es del poder de Dios la obra más fiel.

Al ostentar el sol su disco de oro
En la alborada un apacible día,
Sus cánticos de amor Pasto ofrecía
Formando con las aves dulce coro.

El cielo entonces su azulado manto
Tras flamígeros rayos desplegaba :
El aura suavemente susurraba
Y el arroyo cruzábase entre tanto.

Y mi alma suspendida gratamente
Por el placer que inspira la belleza,
Admiraba de Pasto la grandeza
En su cuadro sencillo y sorprendente ;

Y mis ojos también con vista ufana
Recorrían de las artes los primores :
Mi alma buscaba el alma de las flores
Que á Pasto adornan su porción caucana.

Tu imagen encontré, cándida, pura,
De la violeta púdico retrato,
Gigantesca virtud sin aparato ;
Serio semblante lleno de dulzura.

Henchido del amor tu pecho ardiente
Acoge al desgraciado peregrino,
Y le hace llevadero su destino
Pegando al corazón su mustia frente.

Y al viajero que quiere saludarte
Le contestas con blanda cortesía;
Y halagas su ardorosa fantasía
Con el placer inmenso de mirarte.

De tus labios la tímida sonrisa
Y la expresión sincera y apacible,
Tocan su fibra al corazón sensible
Y son del alma perfumada brisa.

Tu noble corazón tienes abierto
Para albergar en él tu descendencia,
Porque á la sombra de tu dulce influencia
Progresas todo con feliz acierto.

Tú eres la madre tierna, cariñosa,
Ministro activo del Creador Eterno,
Poderoso guardián contra el averno,
Custodio fiel de tu porción dichosa.

¿Y cuáles son tus hijos, Pasto amada?
¿Son dignos frutos de tu noble sér?
¿O son la tosca piedra en la escarpada,
Que las entrañas hace estremecer;?.....

¡ Oh! qué pregunta! cuando yo he pulsado,
Las fibras de su tierno corazón
Y su ejemplar virtud ha cautivado
El mío también en toda su extensión

Gallardos, nobles, fuertes, laboriosos,
Dechado de la culta sociedad,
Aguerridos, constantes, industriosos,
Modelo esclarecido de piedad.

La candorosa virgen recogida
En el precioso albergue maternal,
Es de sus padres la fortuna y vida ;
Es de su Dios la esposa angelical.

Modesta siempre, al pie de los altares,
Dirige al Padre fervida oración,
Y los Ángeles son sus familiares,
Que llevan su plegaria á la alta Sión

Y la esposa también cual magistrado
Imparte leyes de virtud y amor :
Es de sus hijos el tesoro amado ;
Es de su esposo el lujo y el honor.

Sincera, amable, seria, diligente,
Sencilla y pudorosa en el vestir ;
Nunca al dolor ha sido indiferente ;
Ni puede á la miseria resistir.

En su contorno brilla la limpieza,
Y en sus manos también bella labor,
En sus salones, seriedad, llaneza,
Y en sus cortejos sobriedad, candor.

También el sacerdote, puro y santo,
Desempeña anheloso su misión ;
Y bajo el estandarte sacrosanto
Dilata su alma, eleva el corazón.

Y en retirado y silencioso claustro,
Al pie de los pendones de la cruz,
Donde no llega el vendabal ni el austro,
Está situado el "Templo de Jesús."

Sobre el golpeado y majestuoso río
Descansa el edificio del Señor,
Pequeño Templo con su altar sombrío,
Mansión de luz, tranquilidad y amor.

El ángel del Señor, con celo ardiente,
Custodia esa feliz Congregación ;
Y el sacerdote austero, diligente,
Trasmite al pueblo su virtud y unción.

¡ Oh Dios de amor! mi dicha y mi esperanza,
Océano de bondad en que confío,
Derrame tu dulzura al pecho mío ;
Que él goce de tu gloria en lontananza !...

Mas, si pesas mi culpa en tu balanza,
Enorme es la que lleva mi desvío:
Tened piedad de mí, Señor “del Río,”
Perdón! pues el dolor todo lo alcanza!....

Por esa cruz preciosa, ensangrentada,
Que llevas como el signo de tu muerte:
No olvides á la oveja descarriada;

Y siendo por tu sangre rescatada,
En la vida jamás vuelva á ofenderte,
Y la eterna mansión sea su morada!

Pasto, Noviembre 16 de 1882.

PASTORA ALOMÍA.



A LA SEÑORA P. A.

Yo sé que sufres hondo martirio,
Pesar horrible, cruel aflicción,
Porque tu pecho sólo ha nacido
Para la pena, para el dolor.
Sé que tu llanto que se desliza
Por tus mejillas de albo color
Tiene por fuente las ilusiones
Que gratas guardan tu corazón;
Mas sé que tú eres dulce y flexible
Para la dicha, para el dolor,
 Como las sombras,
 Como la noche,
 Como las horas,
 Como soy yo.

Yo sé que guardas en el santuario
Donde reposa tu corazón
Tristes recuerdos de aquella playa
Donde tu cuna dulce meció.
Por eso sufres, por eso lloras,
Por eso ríes con tu dolor ;
Porque no tienes aquí en mi patria
Cuna ni flores, sol ni ilusión ;
Mas sé que tienes un alma fuerte
Que al sufrimiento pone valor ;
 Como la roca, *roca*
 Como el ariete,
 Como tú sola,
 Como soy yo.

Sé que á la sombra de bellas palmas
Que blandamente mece aquilón
Allá en tu patria la noble Ibarra
Que hoy escarnece cruel Dictador,
Templas tu lira con cuerdas de oro
Y alegre entonas dulce canción ;
Mas hoy te falta genio y la lira,
Tu sol, tus flores, tu diapasón.
Sé que hoy sólo eres profunda y grave
Como el amante sin su amador ;
 Como las hondas,
 Como la espuma,
 Como la tarde,
 Como el dolor.

Pero interrumpe yá tu silencio,
Canta, Pastora, canta, por Dios,
Aunque te falten la esbelta palma,
Tu acorde lira, tu ardiente sol,
Tus verdes playas, tu manso río,
Tus gayas flores y tu arrebol ;
Eres fecunda, de genio ardiente,
Tienes el alma de un trovador ;
Sé que eres pura, tierna, sensible,
Perfecta imagen del Crëador ;

Como la brisa,
Como el suspiro,
Como los rayos
De nuestro sol.

Pasto.—1882.

LISANDRO G. MALDONADO.

